

EL VIAJE EMIGRATORIO DE ECUATORIANOS, DESDE LA ÓPTICA DE LA FICCIÓN NOVELÍSTICA

THE EMIGRATION JOURNEY OF ECUATORIANS, FROM OPTICS OF NOVELISTIC FICTION

YOVANY SALAZAR ESTRADA

Universidad Nacional de Loja
ysalazarec2002@yahoo.es

RESUMEN

Se propone fundamentar, ejemplificar y analizar tres fases iniciales del complejo proceso de la emigración internacional de ecuatorianos en dirección a los Estados nacionales del Hemisferio Boreal, de manera preferente Estados Unidos de Norteamérica y España. Con el empleo de la metodología, técnica y procedimientos de la investigación bibliográfico documental y luego de la lectura crítica de las novelas ecuatorianas en torno a la problemática emigratoria se concluye que, en el proceso de desplazamiento poblacional de carácter internacional, los aspectos que han ameritado un mayor espacio de representación y recreación literaria en el discurso narrativo son: el viaje del sujeto emigrante, desde el lugar de residencia habitual hasta el país de destino; la llegada al Estado nacional de recepción y el deslumbramiento que produce la primera visión del país o ciudad de llegada; y las reacciones de profunda desilusión, que experimentan los emigrantes ecuatorianos, frente a los reducidos espacios de vivienda y descanso, en los que tienen que compartir con extraños y sobrevivir, mientras dure el periplo emigratorio.

PALABRAS CLAVE: no lugares, novela ecuatoriana, país de destino, país de origen, vivienda.

ABSTRACT

It proposes to base, exemplify and analyze three initial phases of the complex process of international migration of Ecuadorians towards national States of the Northern Hemisphere, preferably the United States and Spain. With the use of the methodology, technique and procedures of documentary bibliographical research and after the critical reading of Ecuadorian novels about the emigration problematic, we conclude that, in the process of population displacement international, aspects that have merited more space of representation and literary creation in the narrative are: the journey of the subject emigrant from the place of usual residence to the country of destination; arrival at the receiving State and national glare produced the first vision of the country or arrival city; and the reactions of deep disappointment experienced by Ecuadorian immigrants, compared with confined spaces of housing and rest, where they have to share with strangers and survive, during the migratory journey.

KEYWORDS: no places, ecuadorian novel, country of destination, country of origin, housing.

INTRODUCCIÓN

La migración en el Ecuador ha sido objeto de representación y recreación en diversas expresiones artísticas: artes musicales o sonoras, artes visuales (pintura, fotografía, vídeo, dibujo, grabado), artes plásticas, artes escénicas, artes cinematográficas y en las artes literarias, en sus diversos géneros: poesía, teatro, cuento, novela, ensayo, crónica y testimonio.

Dentro de las artes literarias, en la obra novelística, el fenómeno sociológico de la migración interna ha estado presente desde los inicios del Siglo XX, conforme lo testimonian cuatro novelas que se refieren, con el carácter de exclusivo a esta problemática: *A la Costa* (1904), del pionero del realismo social Luis A. Martínez (1869-1909); *El éxodo de Yangana* (1949), del mejor narrador del chazo lojano y el habitante de la Región Sur del Ecuador Ángel Felicísimo Rojas (1909-2003); *Los hijos* (1962), del narrador cuencano Alfonso Cuesta y Cuesta (1912-1991); y, *El retorno* (2013), del escritor lojano Aquiles Hernán Jimbo Córdova. De alguna manera también recrea el problema de la migración interna *La semilla estéril* (1962), de Pedro Jorge Vera (1914-1999).

En este género narrativo, la representación literaria de la emigración internacional, hacia Estados Unidos de Norteamérica y otros estados nacionales del Hemisferio Boreal, se inicia con *El Muelle* (1933), del multifacético escritor guayaquileño Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993); *El Inmigrante* (2004), de Gonzalo Merino Pérez (1939); *El sudaca mojado* (s.f.), de Mauricio Carrión Márquez; y, *Los hijos de Daisy* (2009), de Gonzalo Ortiz Crespo (1944) (Salazar, 2013, pp. 73 y ss.).

En relación directa con la “estampida emigratoria” de ecuatorianos hacia España advendrán las novelas, cuyas tramas narrativas giran, de manera exclusiva, en torno a esta problemática de fondo: *Camas calientes* (2005), del profesor quiteño Jorge Becerra (1944); *La memoria y los adioses* (2006), del escritor cuencano Juan Valdano Morejón (1940); *Trashumantes en busca de otra vida* (2012), del intelectual lojano Stalin Alvear (1942); *La seducción de los sudacas* (2010), del prolífico y laureado narrador, también lojano, Carlos Carrión Figueroa (1944), aún inédita; y, dos de las siete historias (novelas cortas) derivadas de esta voluminosa ficción novelesca, que ya han sido publicadas: *La utopía de Madrid* (2013) y *La mantis religiosa* (2014) (Salazar, 2014, pp. 18-19).

No obstante la cantidad, y en algunos casos, también, calidad, de la producción novelística ecuatoriana, que recrea el fenómeno sociológico de la migración, interna e internacional, en el Ecuador aún no existe un estudio de conjunto que analice, valore e interprete el aporte de las obras ya publicadas a la literatura y la cultura del Ecuador y Latinoamérica. Puesto que hasta ahora, únicamente sobre el cuento ecuatoriano hay dos estudios, el primero de María Fernanda Ampuero (2003), que lee, comparativamente, desde la categoría de sujeto nómada los cuentos de Gabriela Alemán, Yanna Hadaty y Leonardo Valencia y, el segundo, de Raúl Serrano Sánchez (2013), quien analiza una veintena de cuentos ecuatorianos desde la perspectiva del sujeto migrante. Estudios que, por este motivo, se constituyen en pioneros en el estudio de la narrativa de ficción, que representa y recrea, literariamente, el fenómeno de la emigración internacional de los ecuatorianos, en dirección a los Estados nacionales del Norte más desarrollado.

Trabajos analíticos que si existen en relación al género narrativo (con especial énfasis en la novela), que recrea los fenómenos migratorios, similares al caso ecuatoriano en otras latitudes de occidente, como son los estudios que se centran en la descripción y valoración de las novelas que representan la migración de Puerto Rico a Nueva York (Falcón, 1983), ya citado con anterioridad; la emigración de españoles y latinoamericanos a distintos países, especialmente del Hemisferio Boreal (Andrés-Suárez, 2004); o, aquellas obras narrativas que recrean el fenómeno desde la orilla del país receptor, como la inmigración de italianos en la novela argentina (Rusich, 1974; Novella Marani, 1998); la inmigración de Marruecos y de otros países africanos en la narrativa española (Abrighach, 2006; Rueda, 2010); y, la inmigración desde distintos países del Hemisferio Sur, en la narrativa española contemporánea (Andrés-Suárez, Kunz y D`Ors, 2002).

En razón de este vacío analítico y valorativo de la novelística ecuatoriana sobre la problemática de la emigración internacional de los habitantes del Estado nacional andino se justifica la elaboración de un trabajo que analice la representación y recreación literaria del desplazamiento poblacional, en al menos tres de sus principales fases o momentos: el viaje, la llegada y las reacciones frente a los reducidos espacios es lo que tiene que desenvolverse en los países de destino emigratorio.

METODOLOGÍA UTILIZADA

Para el desarrollo del trabajo se empleó la metodología propia de la investigación bibliográfica documental, recurriendo a dos tipos de fuentes de información: las primarias, que comprenden las nueve novelas sobre la emigración internacional de los ecuatorianos, que han sido seleccionadas como objeto de estudio; y, secundarias, que incluyen las obras de fundamentación teórico conceptual, en torno a los preparativos de la salida, viaje emigratorio, la llegada, el deslumbramiento que producen las ciudades de destino y las desilusiones frente a los reducidos espacios destinados a la vivienda y el descanso.

El proceso analítico se inició con la relectura crítica de las novelas ecuatorianas estudiadas; en un segundo momento se procedió a la lectura de las fuentes secundarias vinculadas con las temáticas objeto de análisis; para, en una tercera fase, realizar una lectura crítica de las ficciones novelescas elegidas y extraer las citas, que se consideran más representativas en relación a los aspectos estudiados.

Para enfrentar el proceso de búsqueda y recuperación de la información requerida, en el Ecuador, se consultó las bibliotecas de las universidades públicas y privadas de las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja; y, en España se acudió a la Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y bibliotecas María Zambrano y de las facultades de Filología y Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

EL VIAJE DE LOS PROTAGONISTAS DE LA EMIGRACIÓN ECUATORIANA

Si la decisión de un ecuatoriano es llegar a los Estados Unidos de Norteamérica, de manera ilegal, el potencial emigrante primero debe conseguir el dinero, cuyo financiamiento puede incluir: “(...) una combinación de ahorros personales, préstamos libres de interés otorgados por sus familiares, préstamos con interés de amigos, préstamos de los usureros (a tasas de interés de 10 y 12 por ciento mensual), o venta de propiedades” (Ramírez, 2010, p. 88). En caso de recurrir a un prestamista de confianza o determinadas agencias de viajes, que cumplen el mismo papel y que es lo más común entre los potenciales viajeros, como aval, el emigrante o algunos de sus familiares que lo garanticen, debe dejar, en manos del

acreedor, las escrituras de un terreno o una casa, una letra de cambio y comprometerse a devolver el dinero y pagar los leoninos intereses, en el tiempo pactado y, en caso de no cumplir con lo estipulado, se expone a que se efectivice la garantía y los bienes puestos en prenda sean confiscados.

En casos como estos, entran en escena todos los partícipes, usufructuarios y beneficiarios de tráfico ilegal de personas: el enganchador o reclutador, quien se ocupa de reunir a quienes estén dispuestos a aventurarse al riesgo de viajar ilegalmente, los va concentrando en un solo lugar y desde allí unos “guías” los conducen, generalmente en la oscuridad de la noche, caminando hasta las orillas del mar, en alguna de las provincias costaneras del Ecuador: Guayas, Santa Elena, Manabí, Esmeraldas o la Provincia Insular de Galápagos, desde donde se van a embarcar en pequeñas canoas o lanchas que los llevarán a barcos pesqueros más grandes en altamar. Ya en estos, se ubican en las bodegas, para iniciar un trayecto que durará entre 15 y 20 días, en condiciones de hacinamiento e insalubridad, con la comida y el agua racionada y siempre insuficiente.

Una vez que la embarcación ha llegado a Centroamérica (generalmente Guatemala), esperan y acechan a los emigrantes en trayecto, no sólo los coyoteros, sino también miembros de la policía, guardia costera y pandillas delincuenciales, en plena disputa. Luego los transportan a diferentes lugares de estancia como plantaciones en medio del campo, casas deshabitadas u hoteles. Desde estos lugares y, sin que los emigrantes sean informados, ni de la ubicación en donde se encuentran ni de la ruta a seguir, una vez ingresados en México, se opta por la “ruta más segura” y se hace el escabroso trayecto, en cuyo recorrido, a pie o en camiones de carga y en absoluto silencio hasta, si es que la buena fortuna los acompaña, lograr ingresar a territorio norteamericano, luego de haber atravesado un camino de continuos peligros, en donde siempre estarán expuestos a múltiples riesgos como violación, hambre, sed, estafa de los coyoteros o de alguien que trabaja para ellos (Ramírez, 2010, pp. 86-109).

En estas condiciones, el paso de la frontera de México hacia los Estados Unidos es toda una odisea sembrada de peligros: “codearse con luces y sirenas de la policía de inmigración, sufrir extorsiones, cárcel, incomunicación, rabia contenida, sobornos en Ecuador, México y Estados Unidos para cada trámite,

tensiones, requisas, preguntas en un idioma incomprensible, llegar a la tierra prometida (...) y convertirse en hispanos” (Carpio, 1992, p. 111). Y las deportaciones también están al orden del día, a tal punto que, según cifras oficiales que no siempre son completas, entre el 2001 y el 2008, alrededor de 2.058 ecuatorianos han sido deportados desde México.

Conocedor de este complejo viacrucis Antenor Malavé, el protagonista de la novela *El inmigrante*, en cuanto logró mejorar la remuneración por su trabajo como obrero mecánico se puso de acuerdo con su esposa Eufemia Hernández, para que se presentara al consulado norteamericano a solicitar la Visa de Turista, como lo había hecho él con anterioridad; sin embargo, en esta ocasión, el permiso de ingreso les fue negado y al no avizorar otra alternativa deciden recurrir al servicio que ofertaban los coyoteros, para emprender el aventurado viaje: “Así es que se arriesgó por la única alternativa: cruzar la frontera a través de México. Hizo contacto con un agente en New York, a través de una amiga que le recomendara un pariente en Ecuador, quien a su vez ya había llevado a esa persona y a otras” (Merino, 2004, p. 54).

Eufemia tuvo que atravesar la mayoría de las peripecias de la ruta migratoria de los indocumentados, ya descritas con anterioridad, para ingresar, de manera ilegal, a los Estados Unidos, a través de México; por ello, en el trayecto, antes de atravesar los sitios con mayor riesgo de ser detectados se la esconde como cualquier objeto y se le prohíbe todo movimiento o ruido que la pudiese delatar; ella debe esperar, con toda la paciencia del mundo, para que sean los coyoteros mismos quienes la liberen, cuando consideran que ha pasado el peligro: “Antes del amanecer y dentro del garaje, le dieron una mascarilla para respirar, una pastilla para los nervios (...) y la colocaron en el portamaletas de un automóvil de lujo, la arrinconaron bien, le dijeron que por ningún concepto se saque la mascarilla desde el momento en que cerraron la compuerta” (Merino, 2004, p. 56).

De parecida manera, en *El sudaca mojado*, de Mauricio Carrión Márquez, se pone de manifiesto que con la histeria colectiva de abandonar el Ecuador, surgen una serie de oportunistas que se dedican a hacer negocio con la necesidad de los potenciales emigrantes. Entre los usufructuarios estaban las compañías navieras, los gobiernos de los países receptores que cobraban

todos los impuestos existentes y por implementar y los proveedores de emigrantes que usufructuaban las divisas y el circulante de las remesas; por lo que cuando el lucrativo negocio de la migración llegó a su mayor apogeo: “Nacieron nuevos empresarios que se enriquecieron como eran los ‘coyotes’, otros ‘los prestamistas chulqueros’ y una cadena de inescrupulosos aprovechadores que mientras unos viajaban por el aire ellos hacían su negocio en tierra, en los pueblos y en las ciudades de San Silvestre” (Carrión, s.f., p. 17).

Pero, claro, con el éxodo masivo de los habitantes de Santa Trinidad (¿Ecuador?), los primeros que aprovecharon para hacer el más boyante de los negocios fueron los agiotistas, usureros o chulqueros que prestaban su dinero a exorbitantes intereses y con todas las seguridades del caso; puesto que un pariente del viajero, que tuviera la suficiente solvencia económica: “(...) ponía en prenda las escrituras de alguna propiedad desvalorada hasta en treinta y cincuenta veces para garantizar el préstamo cobrando intereses de usura que obligaban al emigrante a trabajar más de seis meses en Europa o la ‘Yoni’ para pagar el préstamo y liberar la prenda empeñada” (Carrión, s.f., p. 24).

En la novela citada, como acontecía en variadas ocasiones en la vida real, un barco que transportaba inmigrantes ilegales desde Santa Trinidad, con rumbo a Estados Unidos, naufraga en alta mar y los ocupantes del mismo son deportados hacia el lugar de origen, sin consideración de ninguna naturaleza y menos aún con la opción de recuperar el dinero ya pagado por el fallido viaje: “Un vetusto barco podrido del casco naufragó en la costa de aquel país (...) fueron rescatados por un barco de la Armada norteamericana (...) Los compatriotas serán deportados inmediatamente, ninguno portaba documentos, viajaban ocho menores de edad” (Carrión, s.f., p. 85).

En otras ocasiones, la osadía de pretender ingresar a los Estados Unidos, sin la documentación exigida, se paga hasta con la propia vida de los arriesgados emigrantes, que no se arredran en el intento por buscar, fuera del solar nativo, una mejor situación económica para sí mismos y para sus respectivas familias: “(...) se temía que más de cien indocumentados viajaban en aquel vejistorio pesquero que se hundió llevándose al fondo del mar la pobre gente que pagó buen dinero a los coyoteros para luego de llegar

a playas de Nicaragua, que los pasen hasta México y tratar de cruzar al lado gringo como *espalda mojada*” (Carrión, s.f., p. 194).

En *La seducción de los sudacas*, una historia que describe el proceso completo del viaje de la ruta emigratoria iniciada en el Ecuador, es la referida a “El Vengador”, un emigrante ecuatoriano que nace en la actual provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas y, luego, se traslada a vivir en la ciudad de Guayaquil; desde donde, con el apoyo de los coyoteros, se dirige al coloso del Norte, en una verdadera odisea emigratoria que lo lleva por Colombia, Panamá, Guatemala y México, hasta llegar a los Estados Unidos. Se radica en Nueva York y allí, por las malas influencias del entorno de amigos a los que frecuentaba y por la necesidad de sobrevivir, en un ambiente extraño y sin trabajo, se convierte en pequeño delincuente y con el correr del tiempo se integra a una banda de ladrones de joyas, que tienen como principales víctimas a los judíos que han establecido sus negocios en la Isla de Manhattan.

En una de esas andanzas delincuenciales es tomado prisionero e ingresado a la cárcel Las Tumbas, en donde permanece por algunos años, hasta cuando logra salir en libertad y decide cambiar de lugar de residencia a Madrid, en donde dice llegar en calidad de justiciero y vengador: “A rescatar el oro de Atahualpa y el oro, la plata y las piedras preciosas que, durante más de trescientos años, le shorearon a América (...). Porque solo tres cosas los llevaron a América: matar hombres, violar mujeres y hartarse de oro” (Carrión, 2010, pp. 541-541). Ya en Madrid se dedica a vender marihuana, asaltar joyerías y robar las denominadas “bolsas de viaje”, que consistían en el equivalente a dos mil dólares o más de dinero en efectivo que llevaban los emigrantes ecuatorianos, para hacerse pasar como verdaderos turistas, en los controles migratorios que se efectuaban en el Aeropuerto de Barajas, de la capital española.

En esta novela se denuncia, asimismo, a los dueños de las agencias de viajes, quienes, como cualquier otro lucrativo negocio, son los encargados de facilitar el viaje de los potenciales emigrantes, recibiendo como parte de pago lo que sea con tal de que paguen la deuda contraída y asegurarse la rentabilidad de la empresa: “En el sótano del hotel Libertador está Vilcatur y pienso en Luis Suárez, su propietario (...). Y sé que debo visitarlo lo más pronto para obtener los billetes y los pasaportes sin tener que ir a hacer cola en la gobernación” (Carrión, 2010, p. 616).

Incluso los dueños de las agencias de viajes se habían ingeniado formas de evadir los controles y de hacer pasar a los pobres emigrantes ecuatorianos como auténticos turistas: “En el trayecto les cuento mi viaje: un tour de rico cuyo itinerario incluía Quito, Lima, Buenos Aires, Río de Janeiro y Madrid” (Carrión, 2010, p. 342).

EL DESLUMBRAMIENTO QUE PRODUCE LA PRIMERA VISIÓN DE LOS PAÍSES Y CIUDADES DE DESTINO

Tanto en la realidad sociológica del fenómeno emigratorio, como en las historias ficticias que se desarrollan en las novelas analizadas, los protagonistas de este movimiento son muy diversos entre sí, debido a razones derivadas del origen geográfico, género, edad, nivel de instrucción, causas que motivaron la salida, expectativas migratorias; consecuentemente, la primera reacción y la manera de desenvolverse en los países y las ciudades de destino, que les son totalmente desconocidos y extraños es, también, distinta.

En razón de esta diversidad de los emigrantes ecuatorianos y con el propósito de fundamentar la visión que expresan quienes llegan a Estados Unidos y a sus principales ciudades resulta pertinente recordar las expresiones del exiliado e intelectual de origen palestino Edward Said, respecto de la metrópoli de Nueva York, como la nueva Babel. Este memorable pionero de los estudios postcoloniales y activista, describía a Nueva York como una ciudad turbulenta, diversa, llena de energía, absorbente, que se ha convertido en la capital del mundo occidental contemporáneo, como lo fue París hace cien años. Paradójicamente, dice Said, el carácter central de la ciudad se debe a su excentricidad y a la peculiar amalgama de sus atributos: “(...) la extraña condición de Nueva York como ciudad diferente de todas las demás es a menudo un aspecto perturbador de la vida cotidiana, puesto que la marginalidad y la soledad del forastero pueden apoderarse con frecuencia de la sensación que uno tiene al vivir en ella de forma habitual” (Said, 2005, p. 13).

Y a esta ciudad, que ya era la gran metrópoli desde principios del Siglo XX, aspira llegar y cambiar de nivel de vida Juan Hidrovo, el personaje protagónico de *El muelle*; sin embargo, cuando arriba a ella, la realidad es muy dura y distinta a la imaginada; razón por la cual muy pronto decide abandonarla para retornar a Guayaquil y no volver a emigrar nunca jamás: “Y allí se había quedado, viviendo de sobresaltos. Un trabajo de dos o tres días,

cada cierto tiempo, le había permitido comer. Y cuando al fin se convenció de la verdad de su derrota y se hizo la confesión de querer embarcarse otra vez, ya era tarde” (Pareja, 2003, p. 22).

Por la ambivalente mezcla de atracción y repulsión que generan las grandes ciudades del Norte desarrollado, en los emigrantes provenientes del Sur; cuando Juan Hidrovo retorna a Guayaquil y promete no abandonar nunca más esta ciudad, de vez en cuando le asaltan los recuerdos de la nueva Babel del mundo contemporáneo: “Nueva York... Pensaba en las casas altas, en la bulla, en los almacenes iluminados, en los cinemas, en las mujeres bonitas ... Nueva York ... Sí, molestaba un poco el color moreno de la piel, pero después, cuando le conocían, ya no era así” (Pareja, 2003, p. 191).

De similar manera a la visión que tiene Edward Said, respecto de la Isla de Ellis, en Nueva York, como el lugar de arribo de emigrantes de distintas nacionalidades: “(...) allí llegaban los irlandeses, italianos, judíos y no judíos del este de Europa, africanos, caribeños y gentes del próximo y lejano oriente” (Said, 2005: 14), en la visión de Pareja, de principios del siglo XX, Nueva York ya era una metrópoli cosmopolita, que se poblaba de ciudadanos provenientes de diferentes partes del globo; por lo cual, en ella, era muy fácil relacionarse con ciudadanos de distintas culturas, principalmente con los de origen latinoamericano, a quienes era más fácil identificar por el nombre del país del que eran nacionales, antes que por el propio que les dotaba de identidad individual: “Oye tú, Perú, llevarás una. ¿Dónde está el tigre, ese chileno del demonio? Acércate, verraco. Van dos. México, otra. Venezuela, tú hablaste mucho el primer día: llevarás también una vela...” (Pareja, 2003, p. 73).

Visión cosmopolita, que es compartida, también, por el diplomático y narrador ecuatoriano Galo Galarza Dávila, quien por el año de 1996, en su libro de relatos testimonio *La dama es una trampa*, visualiza a Nueva York, al término del Siglo XX, como la gran metrópoli cosmopolita por antonomasia, en donde confluyen y contrastan las expresiones culturales y lingüísticas propias de las diversas naciones de las que proceden los migrantes, principalmente del mundo subdesarrollado; pues como dice en uno de sus relatos: “¡Aquí abajo estamos en el mundo! Portorriqueños, caribeños, haitianos, dominicanos, cubanos, colombianos, hondureños, coreanos, chinos; tailandeses, ECUATORIANOS,

panameños, filipinos, albaneses, senegaleses, y afroamericanos” (Galarza, 2009, p. 73).

Este primer impacto ante lo desconocido que genera el país del Norte entre los emigrantes del Sur, que acceden para habitarlo y tratar de sobrevivir en él, explica la reacción que tuvo el protagonista de *El Inmigrante*: Antenor Malavé, quien cuando llega a los Estados Unidos, en condición de “turista” y es revisado en el aeropuerto, aparenta tranquilidad; aunque, en el fondo de su ser, los nervios estén a punto de derrumbarlo: “El gringo le miró toda su fachada, de pies a cabeza, le clavó la mirada en los ojos, como para asustarlo; pero Antenor se mantuvo incólume, aunque a decir verdad, ya poco le faltaba para orinarse en los pantalones” (Merino, 2004, pp. 13-14).

Por supuesto que este deslumbramiento frente a la ciudad de Nueva York, por parte de los emigrantes ecuatorianos, es similar al que genera la ciudad de París o Bonn, en casos similares, conforme se ha puesto de manifiesto en otras obras; así, por ejemplo, en la visión de Rocío Durán Barba, la desbordante modernidad del París contemporáneo se autodefine como: “Hoy, modernidad, disparidad, comodidad, barbaridad (...) Se presentó en su variedad. Indescriptible. Llena de oposiciones, direcciones, orientaciones (...) Invasión de lo nuevo, bandada de lo antiguo. Restauración y enmohecimiento (...)” (Durán Barba, s.f., pp. 14-15). De su lado, la narradora protagonista, en cambio, la percibe como ensimismada, inextricable, inasible, ajena.

Bonn, en el testimonio de una emigrante ecuatoriana en Alemania, en cambio, se percibe como una ciudad ruidosa y cosmopolita, por cuyas calles y plazas transitan ciudadanos provenientes de diferentes nacionalidades y culturas: “Como es típico en estos lugares reinaba gran ajeteo: unos buses llegaban y otros partían casi sin interrupción, y en los andenes había un gentío de distintas razas hablando en idiomas extraños” (Gutiérrez Mora, 2006, p. 16).

En *La utopía de Madrid*, una ligera descripción de la llegada es la de Lucy, su protagonista, en cuyo caso Rudy, que era quien la había invitado para que emigrara de Loja a España, junto a dos amigas más, va a recibirla en el Aeropuerto de la capital española; sin embargo, antes de que la aeronave aterrice, Lucy nos da su impresión de cómo fue su llegada al territorio del nuevo sueño dorado de los emigrantes ecuatorianos, “el sueño español”, con un cuestionamiento y sensación

de extrañeza, más bien de orden lingüístico que de otra naturaleza: “Finalmente me he dormido hasta decir basta, porque cuando abro los ojos, el jumbo está acercándose a Barajas. Por Dios, qué nombre de naípe le han puesto a ese pobre aeropuerto, me digo, y eso que España tiene la Real Academia de la Lengua” (Carrión, 2010, p. 131).

LOS NUEVOS ESPACIOS DE VIVIENDA Y DESCANSO

Cuando los emigrantes ecuatorianos arriban al lugar de destino, aunque sean recibidos y alojados por un familiar, amigo o connacional, sienten que el territorio y los espacios de los que se consideraban dueños o con derecho de usufructo en el Ecuador los han perdido para siempre; pues ahora los espacios propios o para ser ocupados en la intimidad de la familia ya no existen. No hay ni el más mínimo lugar en donde permanecer sin estorbar e incomodar al resto de emigrantes que cohabitan en los hacinados pisos compartidos, menos una silla para sentarse, una mesa en donde servirse los alimentos o una cama para descansar, cuando llega la noche.

Para explicar esta abrupta desterritorialización y sensación de pérdida total de los espacios físicos en donde se pueda sobrevivir, se considera pertinente hacer uso del concepto de “no lugar”, acuñado por el antropólogo francés Marc Augé; categoría que en su acepción original fue utilizada para referirse a las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados “medios de transporte” (aviones, trenes, automóviles), los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, las redes de cables o la comunicación sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre, con la finalidad de propiciar una comunicación tan extraña, que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo (Augé, 2000, pp. 84-85).

La referencia a los “no lugares”, para explicar la carencia de espacios propios o privados, que afecta a los emigrantes ecuatorianos y que son esenciales en la vida de las personas, tiene su razón de ser por cuanto la carencia o las limitaciones físicas de la vivienda es uno de los primeros problemas que tienen que afrontar en el país de destino. En la novela de Pareja, cuando Juan Hidrovo se quedó sin trabajo y no podía pagar a tiempo el arriendo del cuarto en Nueva York, siempre tenía que andar escondiéndose

de la dueña de casa, hasta cuando un día se queda dormido y la inhumana mujer, luego de recriminarlo por la impuntualidad en el pago del canon de arrendamiento, lo bota a la calle, bajo la amenaza de llamar a la policía: “Ya mismo se me larga con todo o llamo a la policía. O me paga y se larga, o llamo a la policía” (Pareja, 2003, p. 65), a Juan no le queda más remedio que dejar como pago la única maleta que poseía, llevar sus cosas en fundas y marcharse, de forma inmediata.

En los estrechos y hacinados pisos en los que tienen que vivir los emigrantes ecuatorianos: “Se experimentan sensaciones claustrofóbicas provocadas por el paso de una vivienda amplia y confortable en Ecuador, al hacinamiento forzoso que sienten en España” (Las Heras, 2008, p. 229). Circunstancia que, en la obra de Mauricio Carrión Márquez, se pone en evidencia en uno de los personajes: Angelita Riesgos, cuando arriba a España no le queda otra opción que resignarse a vivir en un hacinado piso y compartir con personas totalmente extrañas:

“La administradora (...) le designó un lugar, que era un colchón sucio y mugriento, para dormir en el suelo de un cuarto que debería compartir con otras cuatro ilegales y por este espacio debería pagar 100 euros por mes y tan sólo podría ocuparlo durante la noche que comenzaba en un horario de las 19 h00 y debería entregarlo a las 7h00 am del siguiente día, en que ya lo ocupaba otra sudamericana inquilina quien trabajaba turnos nocturnos al igual que otras cuatro más. Total en tres dormitorios dormían 30 ilegales en dos turnos” (Carrión, s.f.: 57).

Con la cita anterior se pone en evidencia la dura realidad en la que sobreviven los emigrantes ecuatorianos quienes, debido a la precaria situación económica, ni siquiera pueden dormir en una cama para uso exclusivo; más bien se ven abocados a hacer uso del sistema compartido, denominado “cama caliente”, en sendos turnos, tal como sucede, también, a los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos. Nuevas y traumáticas experiencias que los llevan a la autorreflexión y las preguntas retóricas, sin posibilidad de respuesta inmediata: “Cuántos seres habremos dormido sobre esta cama dura y hedionda (...) ‘La cama caliente’, la llaman, porque nunca deja de albergar uno o dos o tres cuerpos (...) Muchas veces la puedo usar apenas tres o cuatro horas, depende de cómo alcance a tomar los trenes y a desocuparme en la fábrica” (Galarza, 2009, pp. 77-78).

En camas calientes, cuyas protagonistas tienen como destino emigratorio España, el caso de las camas calientes, que se pone de manifiesto desde el mismo título de la novela, constituye una dura realidad de la emigración ecuatoriana que, también está muy presente. Conforme le cuenta María Eugenia a su hija Daniela, ella ha tenido que experimentar de todo en su estancia en España, en donde hasta ha tenido que compartir la cama con otras emigrantes como ella: “(...) ¿la cama?, me sorprendí, si hija, la cama, como me oyes, he tenido que compartir la cama con amigas que trabajaban por la noche” (Becerra, 2005, p. 43).

Y este sí es un choque bastante complejo y que afecta psicológicamente a los emigrantes que tenían otra forma de vida en Ecuador; pues como lo dice la adolescente Daniela: “(...) creo que nunca me habitué a eso de compartir cama y habitación, aunque con el tiempo me había resignado” (Becerra, 2005, p. 165). Otra emigrante ecuatoriana que conversa con Daniela le detalla lo de las camas calientes y el negocio que hacen con ellas los ecuatorianos “encargados del piso”, quienes no dejan pasar ninguna oportunidad para abusar de la necesidad de sus compatriotas recién llegados o que aún no han conseguido legalizar sus documentos de estancia: “(...) hay camas calientes que se alquilan para el día o la noche, de acuerdo con el horario de trabajo, unos se levantan y otros se acuestan en las mismas camas, antes de que enfríen, es decir, las camas calientes no descansan” (Becerra, 2005, p. 194).

En estas estrecheces y limitación al máximo de los espacios físicos para sobrevivir, María Eugenia no se cansa de aleccionar a su hija Daniela, respecto de las normas de convivencia y uso de los espacios comunes en los pisos compartidos, sin que por ello se puedan evitar las dificultades que en esa difícil convivencia se presentan; más aún cuando la posibilidad de vivir en paz no sólo depende de una persona, por más buena voluntad y disciplina que ponga; es que, conforme le comenta María Eugenia a su adolescente hija: “(...) con frecuencia notaba que se me perdían mis cosas, unas veces habían dispuesto de mis víveres, otras, habían tomado mis jabones y detergentes, por último, desapareció un anillo de oro que me había obsequiado mi madre antes de casarme” (Becerra, 2005, p. 44).

En esta misma historia ficticia, otra evidencia del hacinamiento de los pisos compartidos es aquella que constata el narrador cuando

visita la habitación en donde vive uno de sus entrevistados, ubicada dentro de un piso que comparte con trece emigrantes ecuatorianos más: “(...) nos señala un pequeño cuarto: es mi habitación, veamos si hay alguien, dice casi en silencio, no hay nadie, miramos dos camas de media plaza, a dos personas por cama, no hay espacio para darse la vuelta (...) los trece comparten un solo baño, la cocina y el pequeño refrigerador atestado de víveres” (Becerra, 2005, p. 234).

En los pisos compartidos, lo más conflictivo se presenta en la utilización de los ambientes que son de uso común para todos los emigrantes que los habitan: sala, comedor, cocina, baño, lavandería, conforme se evidencia en La seducción de los sudacas: “De noche los quince inquilinos se amontonan en la sala y en todas partes, y no sé cómo caben en los tres dormitorios y en el suelo. Unos huelen a cerveza, otros a tabaco, otros a vómito” (Carrión, 2010, p. 132); los ambientes de privacidad individual prácticamente están abolidos, o quedan reducidos al mínimo, por la cantidad de personas que cohabitan, cada una con lo suyo: “Pues, junto a los inquilinos vestidos, peinados y perfumados a toda prisa, con una cucharada de sancocho o un muslo de pollo en la mano, había otros en short o en calzoncillo, oliendo a cerveza y con cestas de ropa sucia en las manos, cepillos de dientes, frascos de shampoo, toallas, maquinillas de afeitarse” (Carrión, 2010, p. 125).

En la utopía de Madrid, la primera impresión que tuvo Lucy cuando llegó a la habitación de la amiga Rudy, que tanto la invitó para que emigrara a España, se da cuando observa y mentalmente recorre el pequeño espacio en el que tiene que cohabitar con otros emigrantes, hecho que la hace reflexionar sobre la conveniencia de haber emigrado de Loja, para ir a pernoctar en un frío y estrecho piso compartido en Madrid: “Así que nos metemos tiritando en su casa, que no es casa sino departamentito de este porte, amontonado de inquilinos. Como es domingo, no falta uno y no hay donde poner un dedo, no hay” (Carrión, 2013, p. 15); el hacinamiento se deja sentir mucho más en la noche, cuando ya todos llegan del trabajo y ella tiene que compartir la cama con quien la invitó para que se viniera desde el Ecuador: “Sin embargo, lo lindo es más tarde, cuando Rudy me dice que no tiene otro sitio para dormir yo que no sea su propia cama” (Carrión, 2013, p. 16).

CONCLUSIONES

El viaje de los protagonistas de la emigración internacional de ecuatorianos hacia el Hemisferio Norte, de manera especial Estados Unidos de Norteamérica y España, constituye una de las fases del proceso migratorio más complejo y problemático, motivo por el cual tiene un significativo espacio de representación en el discurso narrativo de las novelas ecuatorianas analizadas, sobre todo en aquellos casos en los que los emigrantes, con pleno conocimiento y conciencia de los riesgos y avatares de auténtica aventura, por aire, mar y tierra, aspiran burlar los controles fronterizos e ingresar, de manera ilegal, hasta el imperio del Norte de continente americano.

En el marco del proceso de la emigración internacional de ecuatorianos, conforme ha sido representado en algunas de las novelas analizadas, se pone de manifiesto el deslumbramiento que produce la primera visión de los países y de las populosas ciudades de destino, percepción y reacción que difiere de un emigrante a otro, en razón de que muchos de ellos provienen del sector rural, de pequeños pueblos, motivos por los cuales nunca han experimentado el viaje en avión, ni tampoco lo han hecho fuera del Ecuador.

En un hecho que se asemeja mucho al concepto explicativo de “no lugar”, acuñado por el antropólogo francés Marc Augé, en los textos de las novelas estudiadas, al arribar al país de destino, una de las primeras desagradables sorpresas con que se encuentran los emigrantes ecuatorianos es la reducción, al mínimo y hasta la abolición, de los espacios de intimidad dentro de la vivienda; puesto que en los hacinados pisos compartidos, en el país de llegada, sala, cocina, comedor, baño y electrodomésticos son de uso común; razón por la cual no hay ni el más mínimo lugar en donde permanecer sin estorbar e incomodar al resto de emigrantes con los que se tiene que cohabitar; más bien las habitaciones y hasta las camas tienen que ser compartidas con otros emigrantes que les resultan totalmente extraños.

Como ya se anunció al inicio de este trabajo, los tres momentos del proceso migratorio analizadas en el mismo no agotan la temática; quedan, por tanto, pendientes para futuras investigaciones la representación y recreación literaria de las otras fases del complejo proceso de la emigración internacional de ecuatorianos, en dirección al Hemisferio Norte: el problema de los papeles que regularicen el ingreso y

permanencia en el país de llegada; los trabajos que tienen que cumplir, siempre ubicados en la escala más baja de la distribución social jerarquizada de los mismos; la prostitución de algunas emigrantes como última alternativa de sobrevivencia; la amenaza del desempleo, que resta tranquilidad y sueño a los emigrantes; los esfuerzos por acostumbrarse y adaptarse en el país donde se ha fijado la nueva residencia; la comunicación con los suyos que quedaron en Ecuador, como una estrategia que les permita superar la sensación de mantenerse en el limbo; y la desintegración familiar y el rendimiento escolar de los hijos de emigrantes, como dos de las consecuencias más relevantes de la emigración internacional de los ecuatorianos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrighach, M. (2006). La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual (Ética, estética e interculturalismo). Agadir (Marruecos): ORMES, facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Alvear, S. (2012). Trashumantes en busca de otra vida. Quito: Libresa.
- Ampuero, M. F. (2003). Hay un modo nómada: Análisis de los cuentos de Gabriela Alemán, Yanna Hadaty y Leonardo Valencia desde la perspectiva del sujeto nómada. En *Memorias del VIII Encuentro Sobre Literatura Ecuatoriana “Alfonso Carrasco Vintimilla”* (pp. 345-358). Cuenca: Universidad Estatal de Cuenca.
- Andrés-Suárez, I. (Ed.) (2004). *Migración y literatura en el mundo hispánico*. Madrid: Verbum.
- Andrés-Suárez, I., Kunz, M. y D'Ors, I. (2002). *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum.
- Augé, M., M. Mizraji (Traductora) (2000). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Becerra, J. (2005). *Camas calientes*. Quito: Triana.
- Carpio Benalcázar, P. (1992). *Entre pueblos y metrópolis: la migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador*. Quito: Abya-Yala / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Carrión, C. (2010). *La seducción de los sudacas*. Loja: Inédito.
- Carrión, C. (2013). *La utopía de Madrid*. Quito: El Conejo.
- Carrión Márquez, M. (s.f.). *El sudaca mojado*. Machala: Gobierno Provincial Autónomo de El Oro.

- Durán Barba, R. (s.f.). París sueño eterno (4 Edición). Quito: Baez.oquendo.editores.
- Falcón, R. (1983). La emigración a Nueva York en la novela puertorriqueña. Valencia: Albatros Hispanófila.
- Galarza Dávila, G. (1996). La dama es una trampa. Quito: Eskeletra.
- Gutiérrez Mora, R. L. (2006). Sin papeles. Azogues: Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo Provincial del Cañar.
- Las Heras Mosteiro, J., Otero Puime, A. y Gallardo Pino, C. (2008). El proceso migratorio y su repercusión en la salud. Voces de ecuatorianos en Madrid. En *Original* (106), 222-232.
- Merino Pérez, G. (2004). El Inmigrante. Guayaquil: Imprenta Magos.
- Novella Marani, A. (1998). Inmigrantes en la literatura argentina. Roma: Bulzoni Editore.
- Ortiz Crespo, G. (2009). Los hijos de Daisy. Quito: Alfaguara.
- Pareja Diezcanseco, A. (2003). El muelle. Quito: Libresa.
- Ramírez Gallegos, J. P. (2010). Con o sin pasaporte: análisis socioantropológico sobre la migración ecuatoriana. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Rusich, L. (1974). La inmigración italiana en la novela argentina del 80. Madrid: Playor.
- Rueda, A. (Ed.) (2010). El retorno/el reencuentro: la inmigración en la literatura hispano marroquí. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Said, E., García Pérez, R. (Traductor) (2005). Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios. Barcelona: Debate.
- Salazar Estrada, Y. (2013). La migración en la novelística lojana. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”.
- Salazar Estrada, Y. (2014). La emigración internacional en la novelística ecuatoriana (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España).
- Serrano Sánchez, R. (2013). Sujeto migrante en el cuento ecuatoriano del siglo XX y el entre siglo. En *Memorias del XI Encuentro Sobre Literatura Ecuatoriana “Alfonso Carrasco Vintimilla”*. Cuenca: Universidad Estatal de Cuenca. Tomo I, pp. 193-222.
- Valdano Morejón, J. (2006). La memoria y los adioses. Quito: Norma.
- Valencia, L. (6 de abril de 2013). Sobre la novela ecuatoriana. *El Telégrafo*, p.23. Guayaquil.